

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
II

MURCIA 1996

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla Por <i>M^a Isabel Urueña Gómez</i> y <i>M^a Luisa Precioso Arévalo</i>	9
Los nombres de Deméter Por <i>M. E. Nicolás Pérez</i>	21
La <i>GENS RVBELLIA</i> . A propósito de una inscripción «perdida» del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia) Por <i>Rafael González Fernández</i>	25
Representación histórica del Nacimiento de Jesús. Origen, tradición y realidad Por <i>R. M. Gil Reina</i>	35
La milicia general, la monarquía, la guerra y el individuo Por <i>J. J. Ruiz Ibáñez</i>	43
El ritual funerario como expresión de condición religiosa y socioeconómica entre los siglos XVI–XVIII: Por <i>B. Mas Belén</i>	49
La Calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia Por <i>M. A. Hidalgo García</i>	61
El estado corporativo: Italia, una sociedad en crisis Por <i>J. Visedo Muñoz</i>	67
Moral, Moralina y cine Por <i>Daniel Narváez Torregrosa</i>	73
MAESTROS DE LA HISTORIA	
A. J. Toynbee y su teoría sobre la historia universal Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	87
ENTREVISTA A DON J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	93

TESTIMONIOS

La figura de Isaiah Berlin	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

La biblioteca del medievalista	105
--------------------------------------	-----

DIDÁCTICA

El alumnado y los nuevos planes de estudio en la Universidad de Murcia	109
--	-----

Cómo enseñar historia a finales del siglo XIX en España. El epistolario de I. Ramón Miró Por José Antonio Molina Gómez	111
---	-----

Material didáctico para la Historia en la Bullas del siglo XIX Por Jorge A. Eiroa Rodríguez	115
--	-----

BIBLIOGRAFÍA PARA LA HISTORIA DE MURCIA

Bibliografía sobre la Prehistoria Reciente de la Región de Murcia (hasta 1995) Por J. Lomba Maurandi	121
---	-----

NOTICIARIO	137
------------------	-----

RECENSIONES	145
-------------------	-----

LA FIGURA DE ISIAH BERLIN

Entre los expertos contemporáneos más prestigiosos en teoría política ocupa Isaiah Berlin, uno de los primeros puestos. Sus escritos han polemizado y entrado en debate con otras personalidades importantes, como E.H. Carr, Morton White, o S.H. Hampshire, por lo que hoy día no podemos prescindir de este autor para adentrarnos en debates epistemológicos. La obra de I. Berlin es una reacción contra las interpretaciones de la teoría política que abogan por abandonar sus relaciones con la filosofía y con la historia. Berlin, por el contrario, pretende tratar a fondo las ideas fundamentales del pensamiento político, sobre todo desde la idea de la libertad humana y en qué medida se condiciona por el devenir histórico, descartando el determinismo.

Nos hemos servido de sus ensayos agrupados bajo el título *Libertad y necesidad en la Historia*¹:

«La idea de que se pueden descubrir extensas leyes o regularidades en el proceso de los acontecimientos históricos atrae naturalmente a aquellos que están impresionados con el éxito que tiene las ciencias naturales en clasificar, correlacionar y, sobre todo, predecir. Consecuentemente, intentan extender el conocimiento histórico al ámbito de rellenar huecos en el pasado (y, a veces, de construir en el ilimitado hueco del futuro), aplicando a dicho conocimiento el método «científico»: extendiendo ese conocimiento, armados con un sistema metafísico o empírico, a partir de las áreas aisladas de certeza, o virtual certeza, que ésta tiene de los hechos, tal como ellos pretenden poseerlo. Y sin duda alguna mucho se ha hecho y se hará en el terreno de la Historia, como en otros terrenos, razonando a partir de lo conocido para conocer lo desconocido, o a partir de lo que se conoce poco para conocer lo que todavía se conoce menos».

«La idea de que la historia obedece a leyes, sean éstas naturales o sobrenaturales, y de que todo acontecimiento de la vida humana es un elemento de una estructura necesaria, tiene profundos orígenes metafísicos: el apasionamiento por las ciencias naturales alimenta su desarrollo, pero éste no es sólo su única fuente ni, por supuesto, su fuente principal.

(...) Para el pensador teleológico todo aparente desorden, inexplicable desastre, sentimiento gratuito, y todas las ininteligibles concatenaciones de acontecimientos fortuitos se deben no a la naturaleza de las cosas, sino a que nosotros no logramos descubrir su finalidad».

1 BERLIN, I.: *Libertad y necesidad en la Historia*, versión española de *Four essays on liberty*, Madrid, 1970.

«El método científico es indispensable, por ejemplo, en disciplinas tales como la paleografía, la epigrafía, la arqueología, la economía u otras actividades que constituyen la propedéutica de la historia, le dan a ésta datos y le ayudan a resolver problemas específicos. Pero lo que ellas establecen no puede ser nunca suficiente para constituir la narrativa histórica. Seleccionamos ciertos acontecimientos o personas porque creemos que estos han tenido un grado especial de «influencia», de «poder» o de «importancia». Por regla general estos atributos no son mensurables cuantitativamente ni se pueden simbolizar en la terminología de una ciencia exacta o ni siquiera de una ciencia semi-exacta. (...) nuestro lenguaje histórico, las palabras e ideas con las que intentamos reflejar y describir personas y acontecimientos pasados, llevan consigo conceptos y categorías morales —normas tanto permanentes como pasajeras— de una manera tan profunda como los llevan otras ideas valorativas».

Las ideas de Isaiah Berlin predisponen al debate histórico, sobre todo en lo que se refiere a la necesidad de tomar con prevenciones las teorías teleológicas o deterministas, y sobre la necesidad de valorar debidamente la carga de libertad y acción humana que subyace en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Todo historiador que pretenda ser competente en problemas de dialéctica y epistemología histórica, y no un mero repetidor de consignas vacías, deberá tener esto en cuenta. Además es clara la intención de Berlin de desenmascarar las estructuraciones demasiado arbitrarias y la excesiva sistematización en la interpretación de los hechos históricos, porque la historia no es una ciencia natural, ni *teleológica*, ya que debemos abordarla mediante nuestros *conceptos* y *categorías*, que no son los mismos que se utilizan para las llamadas ciencias exactas, es decir, *asépticos*, sino *valorativos*.